

VII

Instrumentaciones

1900-1901



Á LA CATÓLICA MAJESTAD DE
PAUL VERLAINE

Para Rubén Darío.

Padre viejo y triste, rey de las divinas canciones,
son en mi camino focos de una luz enigmática
tus pupilas mustias, vagas de pesar y abstracciones
y el límpido y noble marfil de tu *testa socrática*.

Flota como el tuyo mi afán entre dos agujones,
alma y carne, y brega con la doble corriente simpática
por hallar la ubicua beldad en soñadas uniones
y después expía y gime con lira hierática.

Padre, tú que hallaste por fin el sendero que arcano
 à Jesús nos lleva, dame que mi numen doliente
virgen sea y *sabio* à la vez que *radioso* y *humano*.
 Tu virtud lo libre del mal de la antigua serpiente
 para que ya salvos al fin de la dura pelea
 laudemos à Cristo en vida perenne.

Así sea.



SONETINO

Alba en sonrojos
 tu faz parece;
 no abras los ojos,
 porque anochece!

Cierra, si enojos
 la luz te ofrece,
 los labios rojos,
 porque amanece!

Sombra en derroches,
 luz, sois bien mías!
 Ojos oscuros,
 muy buenas noches!
 Labios maduros,
 muy buenos días!



PARA ADELINA NÚÑEZ

El viejo rey no quiere que salgas de palacio
 para mirar su huerto, mas tú veras si sales
 los girasoles de oro, las dahlias de topacio,
 las lilas de amatista, las lises imperiales.

El viejo rey no quiere que tu mirada afronte
 la luz, mas bien te cede como en tus tiernos días,
 las lentas galerías *que forman horizonte*
 de arcadas, á lo lejos, las lentas galerías.

El viejo rey no quiere... Mas tú verás si dejas
 los muros del alcázar, las rosas, más bermejas
 que tus mordiscos y las violetas más violetas.
 Será tu esposo el ángel que tu ideal invoca,
 y el alma de los mundos te besará en la boca
 y cantarán tus nupcias divinas los poetas.



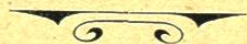
MADRIGAL CONCEPTUOSO

— ¿Las hostias? — Oh. ! no — ¿ El leve
 plumón del cisne? — Oh no! — ¿ La porcelana?
 — Tampoco! — ¿ El lirio? — Menos: Es mi hermana
 tan blanca como el alma de la nieve.

— ¿ El orto? — Nunca! Llueve en vano, llueve
 ante su faz tu nácar, oh mañana.
 — ¿ La eglantina? — Jamás! Toda su grana
 á emular esos labios no se atreve.

— ¿El abismo y sus ojos? — Oh! no : Abismo,
tú eres uno y son dos sus ojos raros
y tienen además lo que en ti mismo
no tienes : el ser hondos y el ser claros.

Ánade, son dos ánales sus plenos
hombros. Paros, bien justas con sus senos,
mas en ellos hay rosa y no en ti, Paros.



EL VIOLONCELLO

El violoncello sufre más que el violín; la viola
lo sabe y no lo dice cuando se lo pregunto :
se lo veda la divagación del contrapunto
que su motivo á sabia complejidad inmola.

El violoncello dijo su leitmotiv y sola
predominó en la orquesta su angustia; mas al punto
los cobres la envolvieron en escándalo y junto
á sus discretas quejas abrieron la corola.

El violoncello sufre más que el pausado trío
cordal que glosa su alma (¿verdad, Ruben Dario?)
y será salvo á causa de sus penas divinas,
mas seguirá llorando su aspiración ignota
mientras que en el pentágono de Dios no haya una nota
que por él morir quiera coronada de espigas.



BIBLIOTECA PARTICULAR

DE LA

Srita. Felicitas Lozano

PROFESORA DE CANTO.

Implacable

1895